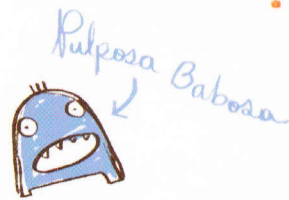


DESDE **10** AÑOS

Ritalinda

Beatriz Rojas

Ilustraciones de Bernardita Ojeda y Dis&play



Rita ya no soporta que miss Evelinda, la haga pararse frente al curso para exponer, interrogarla, hacerla leer, explicar por qué su tarea no está hecha, por qué el papel está roto y su cuaderno, desordenado o por qué nuevamente y como todos los días, ella no está prestando atención y vuela como si estuviera en otro planeta...



www.bellatrix.cl

ALFAGUARA

INFANTIL

ISBN 978-956-347-259-2



9 789563 472592

ALFAGUARA

Beatriz Rojas

Ritalinda



ALFAGUARA INFANTIL

Ritalinda

Beatriz Rojas

Ilustraciones de Bernardita Ojeda y Dis&play



ALFAGUARA



© Del texto: 2012, Beatriz Rojas
© De las ilustraciones: 2012, Bernardita Ojeda y Dis&play Ltda.
© De esta edición:
2012, **Aguilar Chilena de Ediciones S.A.**
Dr. Aníbal Ariztía 1444, Providencia
Santiago de Chile
www.librosalfaguarainfantil.com/cl

ISBN: 978-956-347-259-2
Inscripción N° 215.114
Impreso en Chile/Printed in Chile
Primera edición: mayo 2012
Segunda edición: febrero 2013

Diseño de la colección:
Manuel Estrada

Una editorial del grupo **Santillana** con sedes en:
España • Argentina • Bolivia • Brasil • Chile • Colombia •
Costa Rica • Ecuador • El Salvador • EE.UU. • Guatemala •
Honduras • México • Panamá • Paraguay • Perú • Portugal •
Puerto Rico • República Dominicana • Uruguay • Venezuela

Todos los derechos reservados.
Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la Editorial.

Ritalinda

Beatriz Rojas **+ RITA**
Ilustraciones de Bernardita Ojeda y Dis&play **Y**



ALFAGUARA



A Elisa, en ella a los demás.



Inundación

—¡Lauris, Lauris! —grita Rita para llamar la atención de su hermana mientras se mece colgada de cabeza, como un murciélago.

—¡Chist! —Laura se asoma por la pantalla del computador y se molesta—: ¡Cállate!

—Esto es efímero —dice Rita.

—¿Efímero? —pregunta la hermana.

—Es una palabra que aprendí en el colegio. No sé qué significa, pero me gusta el sonido.

—Eres patética —dice Laura—. ¡Oodio dormir contigo! ¡Eres rancia!

—¡Mira, no me caigo! ¡No me caigo! —Rita está acostumbrada a que su hermana la ignore y hable de ella como si apestara—. ¡Tengo los pies y las manos amarrados, Laura! ¡No me caigo!

Al no conseguir la atención de su compañera de cuarto, Rita juega con las figuras de papel maché que, como ella, cuelgan sobre el respaldo de su cama.

—¡Pulposa Babosa! —grita la niña y con una mano levanta el monstruo mitológico de un solo ojo que se abalanza con furia hacia su enemigo azul con tentáculos diciendo amenazante—: Te venceré, maldito.

—A Pulposa Babosa nadie la ha vencido— inventa la niña—, soy la más poderosa de los monstruos de agua de esta región. Me alimento de sangre verde como la tuya.

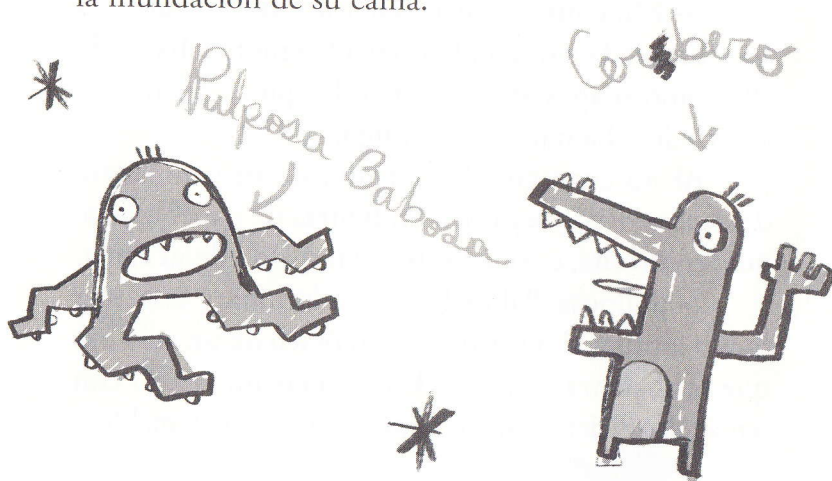
—Soy Cerbero —Rita imita la voz cuando cambia de personaje—. Soy un ser terrorífico. Lanzo un moco verdoso, salado y pegajoso. Dejo sin respiración a mis enemigos y les paralizó el corazón.

—Eso no me atemoriza —Pulposa Babosa habla con voz aguda y se lanza en picada con sus gruesos y deformes tentáculos sobre su enemigo verde, advirtiéndole—: No tengo corazón.

—Ya lo suponía —Cerbero esquiva el ataque y añade—: Tampoco tienes cerebro, bestia azul.

Rita está en mitad de su juego imaginándose monstruosidades, cuando se encuentra a su hermana sosteniendo una botella de agua.

La escena entre los monstruos mitológicos contruados en papel maché abre paso a un segundo acto: la inundación de su cama.



—Te odio a ti y a tus figuras pegajosas —Laura lanza chispas de fuego por los ojos cuando arroja la botella de agua sobre Rita y sus figuras de papel maché—. Eres apestosa, igual que tus monstruos.

—Pulposa Babosa... —Rita llora al ver las figuras de papel aplastadas por Laura—. Cerbero...

—*Che cosa è?* —Francesca entra a la habitación, sorprendiendo a sus hijas—. *Parlando*, Laura ¿Qué pasa aquí?

—Nada, mamá —Laura esconde los destrozos bajo la cama y añade con una sonrisa—: Estábamos jugando, ¿verdad, Rita?

Rita no se atreve a contradecir a su hermana y asiente con un movimiento de cabeza.

—¿Y esto? —Francesca se tropieza con una masa mojada y recoge del piso lo que queda de Pulposa Babosa y de Cerbero, preguntando—: ¿Qué es esto?

Rita ya no puede disimular y la verdad se asoma con agua en sus ojos.

—Estás castigada hasta que llegue tu papá —le dice Francesca a su hija mayor—. Ya hablaremos contigo.

La madre baja al primer piso de la casa y buscando calma se sienta al piano, dejándole un espacio a su hija:

—Muy pronto vas a estar de cumpleaños, Rita —le dice Francesca y sus dedos pulsán las teclas blancas y negras—. ¿Qué te gustaría de regalo?

Notas suaves y fuertes se alternan y el sonido se amplifica hasta el segundo piso de la casa. *

—Puedo darte clases de piano —Francesca le toma una de las manos a Rita—; heredaste mis manos.

—¿Ah? —su hija parece a kilómetros de distancia.



—Decía que puedo enseñarte a tocar piano —la madre insiste—: ¿Te gustaría?

—Hum, sí, mamá, creo que sí —asiente la niña y cambia de tema—: Papá me enseñó que algunos monstruos proceden de la mitología griega. Muchos tienen formas animales, pero con características terro-ríficas. Como Cerbero, al que le faltaba un ojo.

Francesca interpreta a Chopin con ligereza y habilidad rítmica. Su mano izquierda, como si bailara sobre las teclas, toca sucesivamente secuencias de corcheas y su mano derecha hace lo mismo. El ritmo y la melodía fluyen hasta contagiar a Rita.


—Creo que prefiero la batería —dice la niña, usando sus dedos como baquetas.

Y se imagina a sí misma como Pulposa Babosa abalanzándose con sus tentáculos azules y gruesos sobre su hermana.









A ver si a la  me gustaría que le hicieran esto!! 

Y a Laura suplicándole de dolor:

—Desde ahora seré tu esclava. Haré todo lo que me pidas. ¡Lo juro!

Espionaje 

Es domingo en la noche. Rita está desvelada y escribe en su libreta.

Mañana hay clases y ojalá 
no tuviera que ir al colegio. 
Es apesadumoso, todos los días lo mismo. 
Levantarse, ponerse 
uniforme y encima se me caen los calcetines. Pero lo ~~peor~~ 
peor es pasar el día entero 
sentada, escuchando a mis 
Evelinda 

El recreo no es mucho mejor.
¡y pensar que me quedan ocho años de ~~esto~~ TORTURAAAAA!



Unas voces llaman la atención de Rita, por lo que deja de escribir en su libreta, se acerca a la pared y usa el aparato de espionaje que se inventó para escuchar conversaciones. Así, oye a sus padres.

—¿Crees que la mancha de salsa de tomate se puede limpiar? —a través de la pared, Rita se imagina a su papá mirando la manga de su camisa.

—Conozco un secreto de limpieza —dice Francesca y continúa—: Pero no me preocupa tu camisa, estoy preocupada por Rita, que en un momento está distraída y al siguiente no para de moverse.

—Es un remolino veloz —dice Atilio y añade—: No para de dar vueltas y vueltas, como Bóreas.

—B-ó-r-e-a-s —deletrea Rita para no equivocarse mientras mantiene el oído apegado al envase de yogurt vacío, adherido como una babosa a la pared.

—Bóreas era el dios del viento del Norte en la mitología griega —Rita escucha la explicación de su padre—. Se decía que había engendrado a unos

potros que podían atravesar un campo de trigo sin pisar las espigas.

—No sé. Últimamente la he notado más distraída —dice Francesca y por el ruido Rita supone que su mamá entró al baño.

—Rita es muy creativa y casi siempre está en su mundo. Es normal a su edad; yo era igual —responde su padre—. No creo que haya por qué preocuparse.

—¡Yuju, yuju! ¡Soy creativa, soy creativa! —Rita baila en su cama una especie de danza del orgullo—, me parezco a mi papá y soy creativa. ¡Yuju, yuju!

Pero la voz de su madre desde el otro lado del muro interrumpe su baile:

—La creatividad no lo es todo. A veces, cuando entro callada a su pieza y Rita no sabe que la observo, la veo mirar a lo lejos como si algo no estuviera bien, pero no sé exactamente qué.

—Me haces pensar en la pintura *La niña mirando por la ventana* de Salvador Dalí... ¿Sabías que la modelo del cuadro es Ana María, hermana del pintor?

—¡Atilio!, estamos hablando de Rita y tú primero hablas de mitología y ahora estás a punto de hacer una clase de arte sobre una pintura que no viene al caso.

—Van a pelear —susurra Rita en la pared contigua—. No peleen, no peleen, no peleen.

—Es una pintura preciosa y viene muy bien a lo que estamos hablando —el padre se defiende con argumentos—. La niña de la pintura, igual que Rita, es reflexiva, tiene gran imaginación y es soñadora.

—Tal vez Laura tenga razón y Rita no se adapta.

—¿Laura? —para no gritar, Rita se tapa la boca con la sábana—. Laura es una tonta, me odia. Y yo la odio.

¡¡ me carga mi hermana!!

—Ya sabes cómo es Laura, le gusta exagerar y sobre todo molestar a su hermana.

—Se pasan el día como perros y gatos —Rita se imagina a su mamá apoyada en el marco de la puerta con el pelo tomado en una cola de caballo y con la cara untada de crema, como un pastel—. Y tú, Atilio, no me ayudas, estás tan ausente en tus libros.

—No digas eso. Hoy estuve toda la tarde en mi escritorio con Rita. Me mostró su nueva colección de monstruos. Es fantástica.

—Sí. Soy fantástica, fantástica, fantástica —Rita retoma el ritmo de la danza del orgullo en su cama hasta que escucha a su mamá salir del baño, probablemente envuelta en su bata blanca.

—No estoy segura de si lo que más le conviene a nuestra hija sea pasar el tiempo en tu estudio leyendo haikus(*). Dentro de poco va a ser su cumpleaños. Quizás deba pasar el rato con niños de su edad y debamos celebrarla, ¿no crees?

—¡Oh! —Rita se altera—. ¡A mis compañeros no!

(*) Es una forma de poesía tradicional japonesa de tres versos muy simples y expresivos, cuya temática está relacionada con la naturaleza.

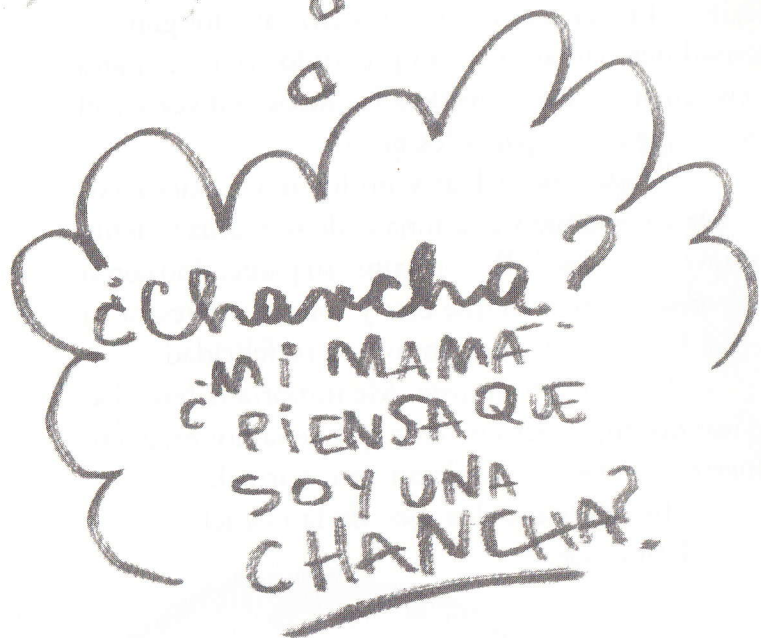
—Rita es especial. No sé si los niños de su edad sepan valorarla. —Rita escucha el sonido que hace Atilio para meterse a la cama y desde allí lo oye decir—: En general, los mejores artistas y los grandes pensadores han sido incomprendidos por sus pares y en muchos casos considerados locos. Tal vez sea el precio que deben pagar los genios.

—Te escucho hablar y no lo creo —Rita reconoce la voz intensa y apasionada de su mamá y siente miedo—. Hablas de Rita no como su padre, sino como el profesor estudioso que eres y solo te interesara su genio. Es como si no te importara su felicidad.

—Estás siendo injusta. Me importa la felicidad de mis dos hijas, pero no creo que debamos exagerar. Nuestra familia es completamente normal.

—Tú miras con los ojos de la chancha —responde Francesca.





¿Chancha?
¿MI MAMA
PIENSA QUE
SOY UNA
CHANCHA?

En su dormitorio, se da cuenta de que su esposo (igual que Rita) también está confundido y se explica mejor:

—Es un dicho de mi pueblo. Se refiere a que la chancha no reconoce que sus crías estén sucias ni que huelan mal, solo las ve como chanchitos. ¿Entiendes?

—Me parece una comparación burda —Atilio se molesta—. Rita no es ninguna chancha.

—Ay, Atilio, es un refrán. No quise ofender tu inteligencia —Rita advierte el tono y sigue escuchando—. ¿Has pensado que los refranes hablan de algo común y corriente, pero llevan a reflexiones profundamente filosóficas?

—¿Adónde quieres llegar?

—Creo que debemos hacer algo. Estoy pensando en hablar con la profesora de Rita.

—¿Con miss Evelinda? —Rita casi se cae de la cama y enseguida se arrodilla, como si fuera a rezar.

¡Con miss Evelinda NO!
ME MUERO...
¡CON ELLA NOO!

—Creo que exageras, pero si tú crees que es necesario, adelante —concluye Atilio y la niña escucha apagar la luz en la habitación de sus padres.

Maldición China



La lluvia golpea con fuerza la ventana de Rita. Se siente enferma, le arde la frente, después de la inundación causada por Laura su cama está mojada y no tiene adónde apoyar la cabeza. La idea de ir a clases le revuelve el estómago, se esconde bajo sus sábanas, iluminando con una linterna su pequeña libreta, donde escribe:

GUÁTELEAAA

En mi ^{CASA} ~~casita~~ está todo mal. Escuché a mis papás conversar sobre mí. Mi mamá cree que debo invitar a mis ~~seres~~ compañeros de curso a mi cumpleaños. Todavía no se da cuenta que nadie viene de visita y que tampoco me invitan. Pero eso no es lo peor.

Mi mamá está pensando hablar con miss Evelinda. Si ~~Kakk~~ habla con ella ¡ESTOY FRITA! Ella siempre me dice lo mismo: eres lenta Rita, lees mal Rita, tienes fea letra Rita, eres desordenada Rita, tu cuaderno siempre está sucio Rita, te ríes mucho Rita, te sientas mal Rita.

BLABLABLABLABLA, Rita,
me gustaría como Willy ni iguana,
camuflarme y cambiar el color.

Podría calentarme bajo una luz todo el día y ser vegetariana. Pero ~~NO~~ comeré zapallo. Ni acelga.



Bajo la luz amarilla de la linterna, Rita imita a la iguana, adoptando sus mismas posiciones, y su sombra adquiere formas insólitas en la pared. De pronto, tiene una idea y los rasgos de su cara se transforman en una máscara de facciones confusas. Sin perder tiempo, Rita pone en práctica su plan.

*la peste es muy, pero
muy-muy pegajosa*

A la mañana siguiente al despertarse, Rita exclama:

—¡Papá, mamá, miren, tengo peste! ¡No puedo ir al colegio!

—Te pintaste con un plumón —dice Laura sin dejarse convencer por su hermana—. Eres más tonta de lo que pensé.

—¿Por qué quieres faltar al colegio? —le pregunta Francesca a su hija escondida bajo las sábanas.

—Yo... Este... Eh... —Rita balbucea sin saber qué decir.

—Déjenos solos —Atilio intenta calmarla—. Voy a leerte un poema, el texto original viene de la colección conocida como «La oficina de la música», una antología de líricas y canciones reunidas por Guo Maoqian. Es uno de mis preferidos.

Rita saca su cabeza bajo las sábanas y observa los caracteres chinos en el libro de colección de su padre, sin comprender el significado de los signos.

—Voy a tratar de traducir para ti lo que dice el poema —Atilio lee pausadamente:

«Mulan teje frente a su puerta. No se escucha ningún sonido. Tan solo sus suspiros. Algo preocupa a la muchacha. Ayer por la noche ella vio el aviso militar con el nombre de su padre escrito en él. —Padre no tiene ningún hijo crecido ni Mulan un viejo hermano —dice ella. Entonces en el mercado del Este compra una silla de montar y un caballo, un freno y un cojín y al amanecer atraviesa el río Amarillo. A la puesta del sol llega a la colina negra. Los caballos de Hu relinchaban en la montaña de Yanshan...».

La traducción avanza por los caracteres chinos y los deseos de Rita de seguir escuchando.

«Fueron millares de millas de guerra. Ella atravesó con armadura y casco reluciente, montañas, noches y relojes. Los generales y soldados colocaron sus vidas en cientos de batallas. Cuando ella volvió a una audiencia con el hijo del cielo, el Khan le preguntó a Mulan qué deseaba y ella no pidió ninguna alta posición. —Envíenme a mi ciudad —dijo. Cuando se arregló el pelo nublado y adornó su frente como en épocas anteriores, sus compañeros de batalla, al verla, fueron todos lanzados al desconcierto».

Antes de irse al colegio, Rita elige al azar una página del antiguo libro de su padre y la pega en su libreta.

木蘭辭
 唧唧復唧唧，木蘭當戶織，不聞機杼聲，惟聞女對
 問女何所思，問女何所憶，女亦無所思，女亦無所
 昨夜見軍帖，可汗大點兵。軍書十二卷，卷卷有爺
 阿爺無大兒，木蘭無長兄，願為市鞍馬，從此替爺
 東市買駿馬，西市買鞍韉，南市買轡頭，北市買長
 旦辭爺孃去，暮宿黃河邊。不聞爺孃喚女聲，但聞
 旦辭黃河去，暮宿黑山頭。不聞爺孃喚女聲，但聞
 萬里赴戎機，關山度若飛。朔氣傳金柝，寒光照鐵
 將軍百戰死，壯士十年歸。歸來見天子，天子坐明
 策勳十二轉，賞賜百千強。可汗問所欲，木蘭不用
 願馳千里足，送兒還故鄉。爺孃聞女來，出郭相扶
 阿姊聞妹來，當戶理紅妝。小弟聞姊來，磨刀霍霍
 開我東閤門，坐我西閤床。脫我戰時袍，著我舊時
 當窗理雲鬢，對鏡貼花黃。出門看伙伴，伙伴皆驚
 同行十二年，不知木蘭是女郎！雄兔腳撲朔，雌兔
 雙兔傍地走，安能辨我是雄雌。

Esto que recordé es del libro de mi
 papá y no tengo idea qué significa.
 Pero me gusta pensar que está
 hablando de del colegio y dice lo
 que pienso de él...

¡Que es una
 maldición
 china!

Miss Evelinda

—¿Traes tu colación?

—Sí.

—Te piqué palitos de apio y de zanahoria.

—Ya.

—¿Te gustan?

—¡Agg! ¡Qué apestoso! Somos las únicas en todo el colegio que llevan colaciones vegetarianas. Todos se ríen de nosotras —alega Laura camino al colegio—. ¿No podemos llevar colaciones de gente normal?

—Me preocupo de su salud —se defiende Francesca— y de que no coman esa chatarra envasada como papas fritas que lo único que contienen son grasas y colorantes. Y a Rita le gustan las colaciones que les mando, ¿verdad?

—Sí —Rita le responde con monosílabos a su mamá y mira el cielo—. Miren las nubes, las nubes, las nubes. Hay un gallo y un violinista. ¿Los ven?

Francesca y Laura no los ven, pero Rita sí y los dibuja en su libreta, donde, a pesar del vaivén del auto, aprovecha de escribir:

Me gustaría poder ir al colegio disfrazada como Mulan, alguien que se disfrazó de guerrera y fue muy famosa. Me gustaría por una vez ser popular en mi clase y poder ~~por~~ invitar a alguien a jugar a mi casa. ¿Cómo sería que todos mis compañeros quisieran sentarse conmigo? Tal vez miss Evelinda haría un sorteo para elegir a mi compañero de banco. Para ganar mis compañeros me ofrecerían muchos regalos como dulces, lápices, gomas de borrar con deliciosos olores, sus relaciones y hasta me harían las tareas. Al final, igual que en el poema de Mulan miss Evelinda me pregunta qué es lo que yo quiero; yo no pido nada especial, solo que todos mis compañeros de curso vengan a mi cumpleaños. O casi todos.



—Llegamos tarde —dice Laura cuando el timbre de entrada al colegio está sonando.

—Ayuda a tu hermana con su mochila —Laura lleva puestos los audífonos de su iPod y traspasa la reja del colegio sin oír a su mamá—. Rita trae mucho peso.

Las paredes del colegio están empapeladas con las pinturas del concurso escolar de artes plásticas. Rita las observa hipnotizada, razón por la que llega tarde a clases.

—Estás atrasada —miss Evelinda revisa el libro de clases y dice—: Es tu tercera falta. Debes presentarte en inspectoría.

La niña quisiera decirle muchas cosas a la profesora: «Hoy día me demoré en vestirme; mi casa queda un poco lejos; mi mamá a veces no encuentra las llaves del auto y hoy fue uno de esos días; el tránsito estaba horrible como de lunes; este lunes mi mochila está más cargada que de costumbre; ¡ah, y las pinturas en los pasillos son hermosas!».

Pero en cambio Rita guarda silencio y se dirige a la inspectoría.

—¿Otra vez tarde? —le pregunta en su oficina el inspector.

—Sí, déjame explicarte, Harold— a él, Rita le explica con detalles—: Hoy día fue especial. Mi papá me leyó el poema de Mulan, una niña china que disfrazándose de guerrera salvó la honra de su familia. Es un poema lindo, lindo, lindo y pensé que tal vez yo me parezca en algo a Mulan, ¿sabes? Tal vez traiga el libro para que lo veas, ¿te gustaría?

—Tic tac-Tic tac-Tic tac. No tenemos toda la mañana, Rita —miss Evelinda habla suavemente, pero su tono de voz no engaña a nadie—. Contesta. ¿Qué materia vimos el viernes?

*la técnica del robot
no me está resultando
¿qué hago??*

—PRRRR —el pitazo de miss Evelinda, sumado a lo que dice, le hacen doler los oídos a Rita—. Siempre estás en la Luna. Nunca te concentras...

En lugar de seguir escuchando con la espalda contra el pizarrón, Rita se imagina una conversación con la Luna.

—Adinevneib, Atir —dice el cuerpo celeste.

—¡Hablas al revés! —exclama Rita—. ¡Qué divertido! Yo también quiero.

—Se nu recalp etreconoc —dice la Luna.

—No entiendo lo que dices —se disculpa Rita—, no puedo concentrarme.

Desde el fondo de la sala de clases, una pelota de papel le da justo en la cara a Rita.

—Rita está en la Luna. Rita es una lunática. Rita Lúnik —el sobrenombre surge espontáneamente de Manuela, la compañera más temida de la sala.

—¡Rita Lúnik! ¡Rita Lúnik! ¡Rita Lúnik! —gritan algunos de sus compañeros de curso.

SAMUEL

Rita mastica distraídamente un palo de apio en un lugar alejado del patio.

—¿Por qué te mandan eso de colación? —Rita no contesta y su compañero repite la pregunta—: ¿Por qué te mandan eso de colación?

—Mi mamá se preocupa mucho de lo que comemos —Rita advierte que su compañero tiene una bolsa de papas fritas y añade—: Esa chatarra te puede matar.

—¿Quieres? —el chico le extiende amistosamente el paquete de colores brillantes y Rita no duda ni un segundo en aceptar—. A mí me mandan una colación para cada recreo y si me dieran apio me enojaría mucho. ¿En verdad te gusta?

—Hum...

—Dime la verdad —exige Samuel—. ¿Te gusta que te den eso de colación?

Rita guarda silencio un instante, pero finalmente y, aunque se siente cometiendo una traición familiar, contesta:

—No, pero mi mamá tiene sus fijaciones. La de la comida sana es una de ellas —Samuel insiste en

que su compañera saque más papas fritas del paquete y Rita no se hace de rogar—. Otra fijación que tiene mi mamá es la de reciclarlo todo.

—Mis padres son muy religiosos —dice Samuel, llenándose a su vez la boca—. Soy judío y tenemos muchas tradiciones —Rita se percata de la pequeña gorra que le cubre apenas la cabeza, pero no alcanza a preguntarle para qué sirve.

—¿Y ese lunar en tu mano? —Rita esconde la mano en el bolsillo de su delantal, pero él insiste—: Déjame verlo.

—Es un lunar familiar —le explica la niña— y mi botón para activarme como un robot.

—¿Activarte como un robot? —Samuel se ve sorprendido y Rita le muestra su libreta.

—Lo que pasó en clases estuvo mal —su compañero se refiere al incidente de la bola de papel—. No sé cómo lo hace.

—¿Quién? —pregunta Rita.

—Manuela.

—Ah. Hablas de Tufo —Rita acepta el chicle que Samuel le ofrece y se explica—: Manuela no es la única que le pone apodos a la gente. Yo le digo Tufo porque todo lo que dice apesta.

Samuel aprueba el sobrenombre con una sonrisa y comparte su bebida con Rita.

—En los recreos vengo a este patio —le confiesa Rita cuando los niños pequeños la rodean.

—¿No te importa que sea el patio de los más chicos?

—Me gusta. Es oremife.

—¿Oremife? —Pregunta Samuel.

—Es efímero dicho al revés y mi palabra secreta —dice Rita.

—Ah —Samuel está desconcertado y cambia de tema—. El viernes, miss Evelinda nos habló de Nelson Mandela.

—No recuerdo haber oído nada de ese personaje

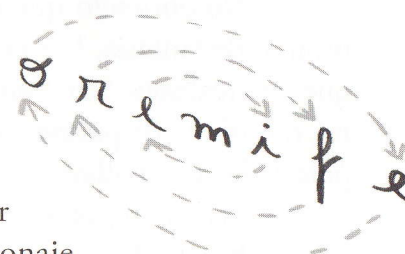
—dice la niña y comienza a balancearse.

—Existen muchos temas interesantes que si estás distraída no los vas a aprender —Samuel mira de reojo a Rita para comprobar que ella lo esté escuchando.

—Bah, cuando me interesa algo soy capaz de memorizar toda la información. Aunque sea mucha. Por ejemplo, las capitales del mundo. ¿Quieres comprobarlo?

Samuel apoya su espalda en la pandereta y la escucha recitar:

—Afganistán—Kabul, Albania—Tirana, Alemania—Berlín, Andorra—Andorra La Vella, Angola—Luanda, Arabia Saudita—Riyadh, Argelia—Argel, Argentina—Buenos Aires, Armenia—Yerevan, Aruba—Oranjestad —Rita se detiene y cuando comprueba que su compañero se quedó sin palabras, dice—: Si miss Evelinda me preguntara estos y otros datos que conozco, no diría que estoy en la Luna.



—Nelson Mandela fue una persona importante —Samuel quiere ayudarla—. Si no atiendes en clases, solo vas a saber los nombres de las capitales y los demás se van a reír de ti diciendo eso de que estás en la Luna.

—No entiendo qué tiene de malo vivir en un mundo de fantasía. Los grandes me dicen que tengo que ser «realista». Se refieren a que no puedo vivir en mi mundo y yo pienso: ¿cómo lo hace Alicia en el país de las maravillas?

—Ese es un cuento y no es real.

—El mundo real no es tan agradable como todos dicen. Realmente tengo dudas sobre si quiero vivir en el mundo real.

—Por eso siempre estás sola.

—¿Qué tiene de malo estar sola? Cuando estoy sola lo paso bien, me imagino cosas, escribo en mi libreta, veo figuras en el cielo. Además, mis compañeros son ruidosos y molestos.

—Yo no soy molesto —Samuel va a marcharse ofendido, pero Rita se disculpa con él.

—No te vayas y dime: ¿qué fue lo que hizo ese señor Mandela?

Rita se entera por qué Nelson Mandela fue importante y para no olvidarse lo escribe en su libreta.

Nelson Mandela

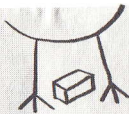
1. Vivió en Sudáfrica.
2. Allí luchó para que los negros y los blancos de su país dejaran de estar apartados y supieran convivir mejor.
3. Por esta lucha, Mandela pasó casi treinta años en la cárcel.
4. Obtuvo el premio nobel de la paz.



Nada de esto lo sabía, pero hay algo que sí y hasta lo subrayé en mi libreta:

Sudáfrica es el único país del mundo que cuenta con tres capitales: Pretoria, Ciudad del Cabo y Bloemfontein.

Empollar



la goma

RIIIIIIINGG RIIIIIIINGG, el recreo llegó a su fin. Rita y Samuel caminan juntos a la sala de clases. Al verlos, miss Evelinda les dice:

—Tú obligación, Samuel, será mantener aterrizada a Rita —le advierte la profesora a Samuel, quien acarrea su mochila para acomodarse junto a su nueva compañera de banco. Desde su nueva ubicación Samuel tiene vista parcial del pizarrón y apenas escucha a miss Evelinda—. Chile celebra doscientos años de independencia. En este bicentenario...

Samuel intenta mantener fija su atención en lo que dice la profesora, pero Rita se lo impide.

—Yuju, Samuel, mira.

—Chist, no grites, Rita

—Mira, mira, mira.

—Ya te vi, pero estoy tratando de poner atención.

—No viste bien. Miraste demasiado rápido.

—Miss Evelinda nos va a retar si seguimos hablando.

—Es muy corto. Mira, Samuel.

—Rita, déjame. Quiero aprender.

Rita se balancea en el borde de su banco.

—No te muevas.

Rita detiene su balanceo, pero solo por un instante, luego continúa golpeando el banco de su compañero.

—Mira lo que hiciste —Samuel se enoja con ella—. Desordenaste todos mis materiales.

—Perdón

—¿Nunca te quedas quieta? —Samuel busca su goma para borrar el error que cometió al copiar «Paula Jaraquemada fue una mujer importante al apoyar la independencia de Chile», escrito por miss Evelinda en la pizarra—. ¿Viste mi goma de borrar?

—¿Ah?

—Que si viste mi goma de borrar —Samuel está ansioso, ya que no acostumbra a distraerse en clases.

—Sí la vi —contesta Rita.

—¿Dónde está?

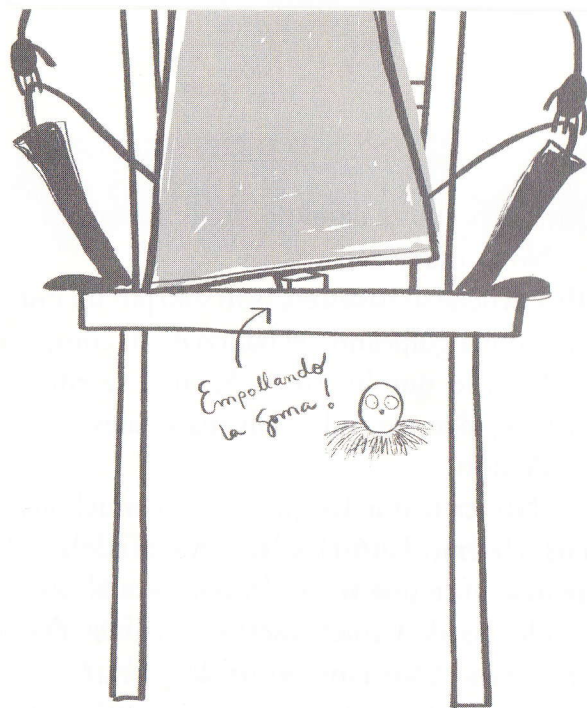
—Por ahí.

—Dime dónde está mi goma —Samuel está molesto.

—La estoy empollando —responde Rita, levantando su trasero de la silla—. Cocorocó. La estoy empollando.

—¿Que estás haciendo qué? —Pregunta Samuel al ver cómo aparece su goma de borrar.

—Es un juego, se trata de empollar la goma como si fuera un huevo —le explica Rita con una sonrisa—. Es divertido, pero tú eres muy aburrido y no quieres jugar.



Pero Samuel sí quiere jugar. Al llegar su turno, él se sienta sobre su goma de borrar imaginándose que es una gallina empollando un huevo.

—Señor Pérez —Samuel está divirtiéndose de lo lindo cuando miss Evelinda lo interrumpe—: Por favor, explíquele a sus compañeros por qué fue importante Paula Jaraquemada.

—Paula Jaraquemada —Samuel no sabe qué contestar— apoyó la independencia de Chile.

—¿Y qué más? —pregunta la profesora desde su escritorio.

—Hum... eh... —Samuel no sabe qué más—, porque...

Rita recuerda la balada de Mulan y dice para ayudar a su amigo:

—Porque fue una mujer que no tuvo miedo y se atrevió a luchar por su país.

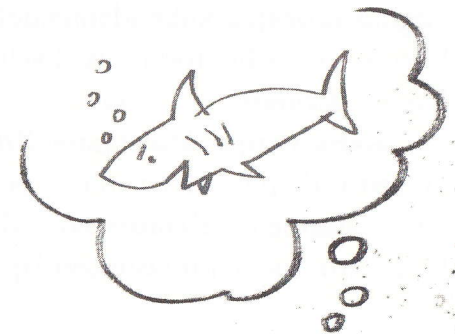
—Oh, Rita, muy bien. Cuéntenos más —el interés de miss Evelinda empuja a Rita a más:

—Paula Jaraquemada, eh... —Rita no estuvo atenta en clases y usa su ingenio para contestar—. Paula Jaraquemada fue como una gallina empollando una goma.

Esta intervención suya provoca confusión y desorden total en la sala, causando la risa de sus compañeros y el enojo de miss Evelinda.

—Tal vez tú pienses que al colegio se viene a jugar, pero estás muy equivocada —la profesora golpea con sus dedos el banco de Rita—. Como castigo tendrás que leer un libro y disertar frente al curso en nuestra próxima clase de lenguaje. ¿Entendido?

Rita asiente con un leve movimiento de cabeza y sus pensamientos, igual que mis Evelinda, le dan vueltas como un tiburón hasta el recreo.



Behemot

—Estoy mareada, Silvia.
—La enfermería no es para capear clases.
—Te lo juro, Silvia. Estoy mareada.
—Te he dicho mil veces que no te arranques de la sala.
—Déjame quedarme un ratito.
—No.
—Me duele la cabeza. Lo juro —dice Rita, cruzando los dedos en la espalda.
—Últimamente te duele mucho la cabeza, voy a llamar a tu mamá —dice la enfermera.
—No la llames, por favor.
—¿Qué tienes?
—Te lo voy a decir —Rita mira alrededor para asegurarse de que nadie además de Silvia la escuche—. El colegio y sobre todo miss Evelinda me enferman.
—¿Cómo?
—Es un tipo de alergia —Rita le enseña a Silvia los restos de pintura en su cuerpo.
—Nadie te va a creer eso —dice la enfermera—. Está claro que te pintaste con lápices.

—Me pillaste —Rita se acuesta en la camilla y cierra los ojos, pero enseguida los abre.

—¿Qué te pasa y por qué me miras tan fijo? —le pregunta Silvia.

—Tengo una idea y tú eres la única que me puede ayudar —Rita se incorpora de un salto en la camilla y continúa—: Eres la única que me puede ayudar a enfermar.

—Imposible, niña —dice Silvia.

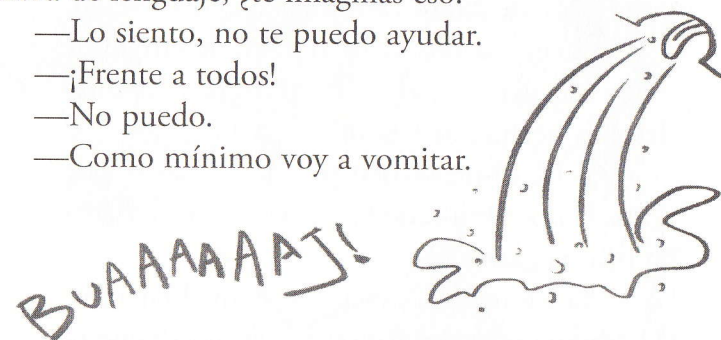
—Tengo que disertar frente a todo mi curso en la hora de lenguaje, ¿te imaginas eso?

—Lo siento, no te puedo ayudar.

—¿Frente a todos!

—No puedo.

—Como mínimo voy a vomitar.



—Tienes que irte —Silvia la ayuda a levantarse de la camilla—. Conversa con tus papás.

—¿Me voy a morir! —exclama Rita al llegar a su casa, y Atilio al verla tan nerviosa le ayuda a preparar su disertación.

—¿De qué vas a disertar? —le pregunta Samuel al día siguiente—. ¿Y por qué te escondes debajo del banco?

Rita no alcanza a responderle a su amigo, miss Evelinda la llama adelante.

Mi papá dijo que
todo iba a
estar bien...

Al llegar adelante, con las miradas clavadas en ella, Rita escribe en la pizarra a modo de título: «Mi mascota es un dinosaurio», y en segundos extiende frente al curso una serie de cartulinas que pega en la pared, como la exposición de dibujos en las paredes del colegio.

Luego, como si se tratara de un libro ilustrado, Rita lee el enunciado de cada ilustración hecha por ella misma.

—El di-no-sa-u-ri-o fu-e cre-a-do por Dios el sex-to dí-a de la cre-a-ción —deletrea la primera lámina.

La segunda ilustración se llama Behemot. El dibujo hecho por Rita es fabuloso y despierta la admiración de su clase y la confianza de ella porque lee más fluido:

—Se-alimenta-de-hierba-como-las-vacas-empina-su-cola-como-un-cedro-sus-huesos-son-tubos-de-bronce-y-su-esqueleto-hierro-forjado.

Las siguientes cuatro cartulinas se refieren al Iguanodón. Pero la última imagen de la exposición es la que le da un giro sorpresivo a la disertación.

MI MASCOTA



ES UN DINOSAURIO

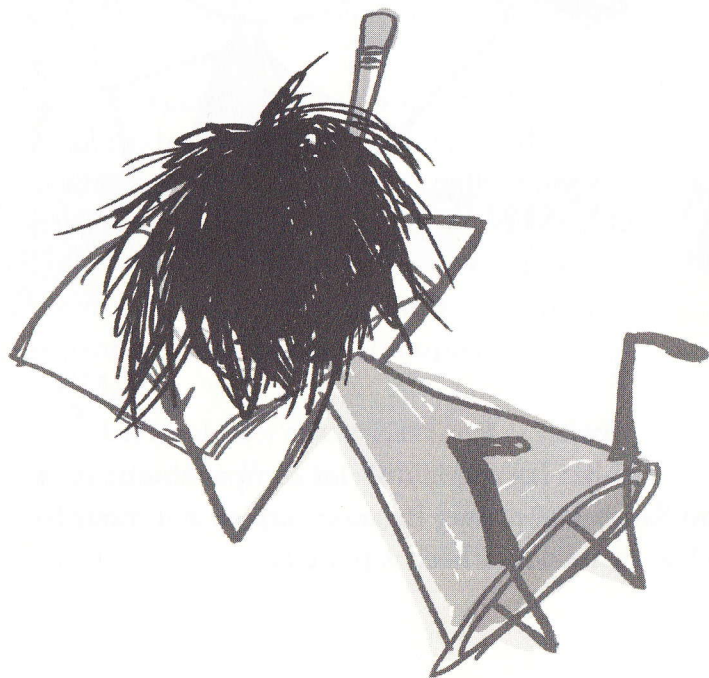
Finaliza la exposición y los compañeros de Rita, con Samuel en primer lugar, se acercan a admirar las bellas ilustraciones hechas por ella.

—Rita tiene una iguana de mascota. ¡Es genial!
—exclaman con entusiasmo y la felicitan.

¡mi papá tenía
RAZÓN!!

—¡PRRRRRR! ¡A sentarse! —el entusiasmo no se le contagia a miss Evelinda, que toca el silbato y le habla al curso—: El tema de la disertación era libre, pero alguien no sabe seguir las instrucciones. Las instrucciones no decían nada de dibujos y citas inventadas, ¿o sí? Es importante seguir las instrucciones. Tal vez la única manera de hacer entender sea con la nota mínima como castigo...

Rita deja de escuchar y escribe en su libreta.



Ya sé que soy lunática porque leo mal y hablo al revés. Total, aunque hable normal, nadie me entiende. Mi papá me enseñó la técnica de deletrear y pensé que resultaría en mi exposición. Ahora estoy pensando en un nuevo título para mi exposición.

"Im atocsam se nu nogard"

"Mi mascota es un dragón"

Me gusta imaginarme a Miss Evelinda ~~triste~~.

Que que en vez de llamarse Evelinda, el nombre Sebeka le quedaría ~~efimera~~

Sebeka

FEA

⌋ Mitología griega ⌋

—*Ciao, bambinas*—Francesca saluda a sus hijas a la salida del colegio y cuando caminan hacia el auto a Rita le cae una lluvia de preguntas—: ¿Cómo estuvo tu disertación? ¿Expusieron tus dibujos en la sala? ¿La profesora te felicitó?

—Respira, mamá—Laura está sentada de copiloto y desde allí mira con cierta lástima a su hermana menor y dice a su favor—: Es obvio de quien heredó Rita su intensidad. Pobre, no la has dejado hablar.

—*Certo!*—Francesca pregunta por el espejo retrovisor—: ¿Cómo te fue?

—Bien—Rita responde secamente.

—¿Expusieron tus dibujos en la sala?

—Algo así—la idea de reconocer la verdad a Rita le da náuseas, por eso miente—. Miss Evelinda dijo que mis dibujos son muy buenos. Que ella misma se va a encargar de que participen en la próxima exposición escolar. Está segura de que van a ganar.

—¿Miss Evelinda dijo todo eso?—pregunta Laura—. ¿Ella te felicitó en persona?

—Sí—Rita se imagina a miss Evelinda alabán-

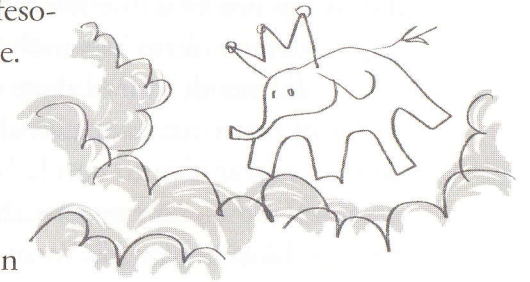
dola embobada—. No paraba de decirme: Rita, eres tan creativa. Rita, eres genial. Rita, eres lo máximo.

—¿Estás segura?—Laura desconfía, alguna vez tuvo clases con ella y dice—: Esa profesora *nunca* felicita a nadie.

—¡Miren!

—Rita apunta hacia el cielo para cambiar la conversación—.

¡Las nubes parecen un elefante con corona!



—Tal vez tu padre tenga razón y tu creatividad te lleve lejos—comenta su mamá.

—Por ahora lo más lejos que la va a llevar es a la panadería—dice Laura, negándose a bajar del auto a comprar el pan, pero su mamá insiste hasta que la muchacha obedece.

—Mamá—dice Rita cuando ella y su madre se quedan solas en el auto.

—¿Qué?—Francesca sintoniza la radio.

—Hay algo que quiero decirte—Rita se asoma entre los dos asientos delanteros del auto.

—Frtsps... frtsps... frtsps—el dial se escucha como el envoltorio de un dulce.

—¿Qué dices?—pregunta Francesca cuando por fin logra sintonizar la radio.

—Hum, lo que quería decirte es...—Rita duda un segundo, pero finalmente se decide a hablar—:

Lo que quería decirte es que tal vez deba ir al doctor.

—*Al dottore?*

—A veces cuando leo frente a todos se me acalambra la lengua —Rita le habla a su mamá—.

Quizás sea por esto que leo mal.

—*Amore*, tú no lees mal —opina Francesca.

—Tal vez deba ir al doctor —dice Rita.

—¿Quién tiene que ir al doctor? —pregunta Laura al entrar al auto con la bolsa de pan.

—Nadie —contesta secamente Rita.

—Hablaban de ti. Ya sé, lo que tú necesitas, hermanita: un loquero —Laura se burla de Rita.

—¡Basta! —dice Francesca.

En la cabeza de Rita todo se confunde con el olor a pan recién horneado.

Al llegar a su casa, la niña se encierra en su dormitorio a hacer figuras de aviones supersónicos en plastilina.

—¡Ábreme! —le grita Laura.

—No.

—¡Ábreme ahora o te vas a arrepentir! —la amenaza su hermana.

—No pienso.

—Te voy a pegar —Laura pateo la puerta de la pieza.

—Estoy tiritando —dice Rita.

Cuando Laura consigue abrir la puerta se abalanza sobre su hermana.

—Ahora sí vas a necesitar un doctor —le dice.

—Vamos a ver quién necesita un doctor —Rita manotea al aire y rasguña a Laura.

Como una madeja de lana, las hermanas ruedan por el dormitorio en una lucha cuerpo a cuerpo sin piedad, sin que ninguna advierta a Atilio en la puerta.

—¿Qué pasa aquí? —Atilio da unos pasos para separarlas—. Niñitas, parecen dos Amazonas.

—No quiero dormir más con esta enfermita —exclama Laura.

—No hables así, Laura, o mejor dicho, Pentesilea. ¿Sabías que ella se enfrentó al mismo Aquiles? —dice Atilio y continúa como si esto sirviera para calmar los ánimos—: Rita puede ser Antíope, hija de Ares...

—Tampoco quiero dormir contigo —interrumpe Rita—. Te odio.

—Y yo te odio a ti y a tus figuras apestosas —los ojos de Laura lanzan chispas de fuego.

—Vamos a calmarnos. Déjenme contarles algo interesante sobre el origen de la palabra Amazonas. Deriva de «a» que significa «sin» y «mazós» que significa «pecho», o sea: «sin pecho». Se dice que las Amazonas se cortaban el pecho, específicamente el seno derecho, para dominar mejor el arco y la flecha.

—Oh, qué horrible —exclama Laura.

—Puaj, qué asco —sin darse cuenta las hermanas está de acuerdo en algo.

—Tengo una maestría en latín y en griego, no me importa si son lenguas muertas o están amenazadas, lo importante es —Atilio les habla despacio a sus

hijas— que la palabra tiene poder y debemos ponernos de acuerdo en que ciertas palabras, como *rara*, *enferma*, *rancia*, *apestosa*, no tengan derecho a ciudadanía en nuestra casa. *L'accordo?*

—Hum —asiente Laura de mala gana.

—¡A comer! —la voz de opereta de Francesca llama desde el comedor.

—Ustedes deben ser como esas amazonas de la antigua Grecia —Atilio junta una sobre otra las manos de sus hijas en un montoncito—. Siempre estar unidas y defenderse hasta la muerte. *Capisce?*

—A Rita le fue excelente en el colegio —dice Francesca, revolviendo la ensalada, ajena por completo a la pelea entre las niñas—. La profesora la felicitó y estuve pensando que podemos celebrarlo con una fiesta. Pronto será su cumpleaños. Vamos a invitar a todos sus compañeros. ¿Qué dices, *bambina?*



Me siento morir. Estoy tan mal que ni siquiera comi lasaña, mi plato preferido en el mundo. Le menté a mi mamá y mi mentira creció tanto que ahora a mi mamá no se le sale de la cabeza la idea de invitar a mis compañeros de curso a mi cumpleaños. Pero nadie va a venir, estoy segura.

¡Ay! Todo me da vueltas.
¿Será el hombre? ☹️☹️

Cumpleaños ~~infeliz~~

—Hoy día llevan una colación muy especial —dice Francesca camino al colegio.

—¿Qué será? ¿Qué será? —Laura se burla—. ¡Pepino con salsa de yogurt! ¡Bravo!

—Ay, Laura, qué pesada —se queja la madre y continúa—: La colación de hoy son unos ricos y frescos ¡huevitos de codorniz!

—¡PUAJ! —Laura finge que vomita por la ventana del auto.

—Estás para matarte —le dice Francesca a su hija mayor.

—Las mamás no matan a sus hijas —dice Rita.

—Es una forma de decir —le explica Francesca a Rita, que no entiende el doble sentido de la oración—. Tu hermana me hizo enojar.

—Ustedes se la pasan peleando —dice Rita y mira por la ventana buscando figuras imaginarias en el cielo—. No me gusta cuando pelean.

—Rita, llegamos —el auto se detiene frente al colegio sin que Rita se haya dado cuenta. Laura ya no está en el asiento del copiloto, su mamá se despide con

un beso y le recuerda—: No te olvides de invitar a todos a la fiesta.

Esta última frase a Rita le pesa más que su mochila con libros; ella tenía la ilusión de que su mamá se haya olvidado de la idea de la fiesta.

—¿Ejem? —el carraspeo ronco de Harold en su espalda la obliga a darse vuelta—. ¿Hoy día también te atrasaste en vestirte? Por tu apariencia diría que sí.

Rita tiene el pelo despeinado, los calcetines se le amontonan en los tobillos como piel de elefante y su jumper descosido es un rastro de la pelea de amazona del día anterior.

—No, en verdad no —la niña ha dicho muchas mentiras, ya no quiere seguir mintiendo y dice—: No quiero entrar a clases.

—¿Por qué?

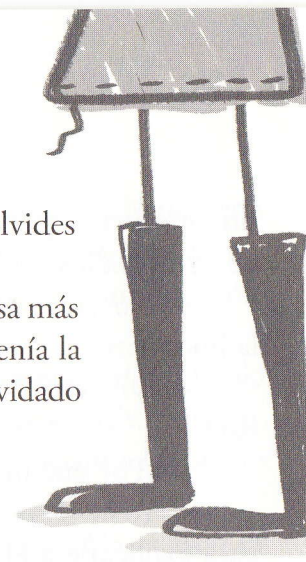
—Es mi cumpleaños... —Rita no alcanza a terminar la frase ni explicarse.

—Casi te castigo, pero te salvaste —Harold la interrumpe—, no te voy a castigar el día de tu cumpleaños. Te voy a hacer un regalo.

Rita se da cuenta de que hay un pequeño malentendido, pero no tiene ánimos para aclararlo.

—Pide lo que quieras —le dice el inspector en el quiosco de dulces.

—Quiero un berlin —pide la niña y, dándole



un mordisco al pastel, confiesa la verdad—: No estoy de cumpleaños.

—No entiendo —dice Harold—, hablas con la boca llena.

—Dije que hoy no es mi cumpleaños —repite Rita.

—¿Por qué me mentiste?

—Yo no te mentí —Rita comienza desde el final para explicarle a Harold—. Debí titular mi disertación «Mi mascota es un dragón», porque los dragones lanzan fuego por el hocico, lo queman todo y a mí me hubiera gustado quemarlos a todos, empezando por miss Evelinda. Ahora prefiero llamarla Sebefea. Claro que es en secreto porque si se entera...

—Déjame entender —Harold interrumpe a la niña, es un buen inspector y quiere averiguar lo ocurrido—. Tú no quieres ir a clases porque te sentiste ridícula, pero ¿qué tiene que ver tu cumpleaños en esto?

Rita se sube los calcetines hasta las rodillas, como queriendo librarse del interrogatorio, pero los elásticos de sus calcetines están vencidos, igual que la paciencia de Oreja de Plomo.

—¡Contesta, señorita! —exige él.

—No tengo amigos que invitar a mi cumpleaños —confiesa Rita—, esta es la verdad y no la puedo maquillar, como lo hace miss Sebefea, porque la verdad no tiene colores.

—El que no quiera ir a tu cumpleaños es un tonto

—dice Harold para animarla—. Yo no me lo perdería por nada del mundo, y tu amigo Samuel, tampoco.

—Pero tú no estás invitado y Samuel no sabe que es mi cumpleaños.

—Avísale y por mí no te preocupes —dice Harold cuando suena el timbre del recreo—. Debo irme.

—Pensé que estabas enferma —Samuel se acerca a Rita en el recreo—. ¿Estás bien?

—Sí —Rita se apura en decir—: Voy a estar de cumpleaños y te quiero invitar a ti y a los demás, ¿te gustaría ir?

—¡Claro! ¿Por qué no?

—Súper —Rita busca en su bolsillo y le entrega a Samuel una figura de plastilina—. Te hice esto, es un avión supersónico.

—Gracias.

—¡Rita Lúnik y Samuel son novios! —Tufo se burla de ellos—. ¡El beso! ¡El beso!

De inmediato sus compañeros de curso forman una ronda alrededor de los dos y gritan:

—¡Rita Lúnik y Samuel son novios!

—¡El beso! ¡El beso!

—¡Rita Lúnik y Samuel son novios!

—¡Rita Lúnik! ¡Rita Lúnik!

Al escuchar los gritos, Rita siente un galope en el pecho y todo le da vueltas.



Testamento

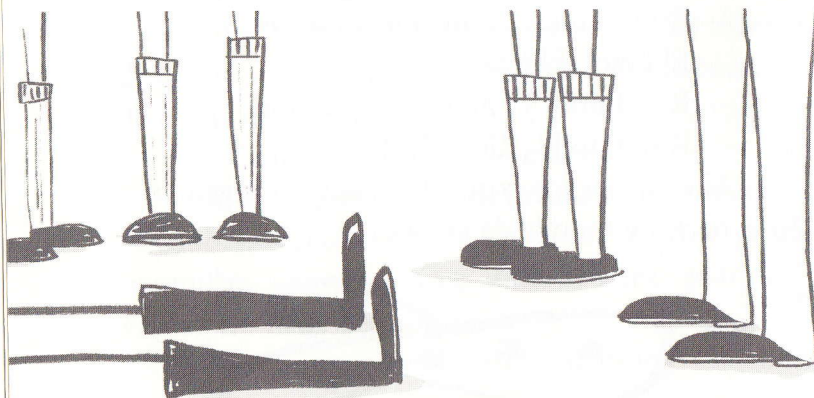
—¿Qué pasó? —Rita trata de recordar en la camilla de la enfermería.

—Pensé que era uno de tus shows —dice Silvia.

—Estaba en el patio y de repente todo me daba vueltas, era como si me atacaran miles de insectos y después vi negro.

—Te desmayaste —explica Silvia y continúa—: Cierra los ojos y descansa.

—Mis compañeros me rodearon. Ellos se reían y yo les veía los dientes filudos, como perros. Pensé que con sus risotadas me iban a morder.



—Ese compañero tuyo tan lindo se quedó ahí en la esquina, sin moverse de tu lado —la enfermera se ocupa de las heridas visibles de Rita y le aplica alcohol en uno de sus codos sin dejar de hablar—. Pero Harold lo obligó a volver a la sala.

—Me avisaron que estabas aquí —Laura entra atropelladamente a la enfermería y Rita siente un gran alivio cuando la ve aparecer—. ¿Estás bien? ¿Qué te pasó?

—Me desmayé.

—Todos hablan de un ataque —Laura se acerca a la camilla y se dirige severamente a su hermana menor—. Te gusta llamar la atención, ¿verdad? Todos en el colegio hablan de ti y ahora de mí. ¿Por qué tienes que ser mi hermana?

—¡Oye! Tu hermana está enferma y tú en vez de ayudar vienes a molestarla —Silvia se enfrenta a la muchacha.

Laura mantiene firme la mirada y continúa:

—Estoy perdiendo clases por su culpa.

—Yo misma le diré a tu madre lo buena hermana que fuiste —Silvia la saca de la enfermería.

Rita está cansada y se duerme esperando a su mamá.

—*Mi dispiace* —Francesca se disculpa porque llega tarde—. Hoy día era el ensayo final y no pude arrancarme antes.

La mamá se acerca a su hija y la abraza largamente. Rita siente en ese abrazo como si ella misma fuera un puzle y una parte suya que no encontraba su

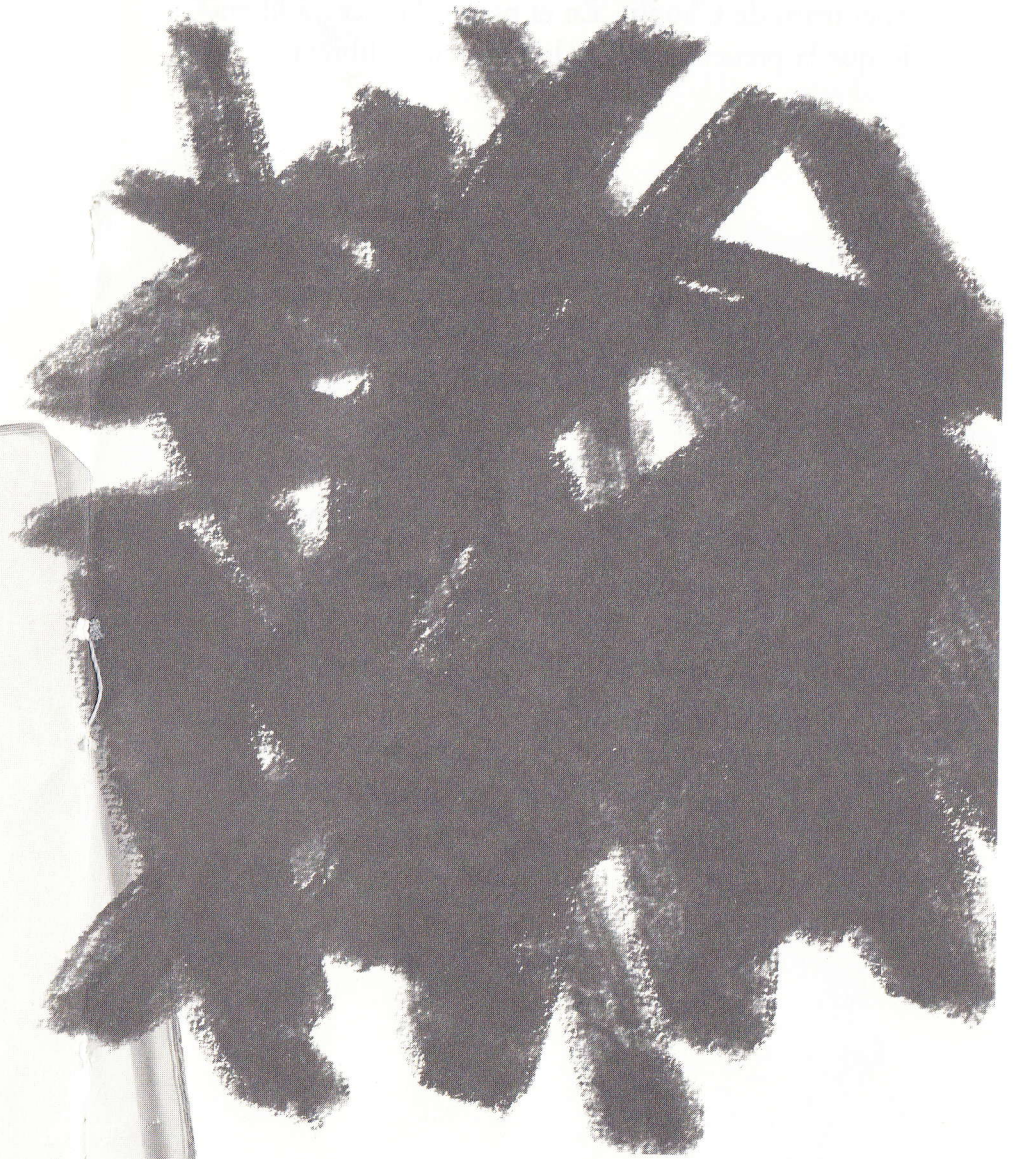
lugar por fin encajara. El color vuelve a sus mejillas y una suave sonrisa se instala en su cara.

—Antes de retirar a la niña conviene que pase por inspección —le sugiere Silvia.

En la inspección, Francesca escucha como si estuviera afinando las notas de su piano.

—Rita es una niña especialmente sensible y temo que algunos hechos le afectan más de lo que uno puede imaginarse —Harold ladea la cabeza al hablar—. No soy un experto ni mucho menos, pero desde mi experiencia creo que tal vez sería bueno que Rita fuera al psicólogo.

Hoy día me desmayé.
 Fue mi primera vez. Estaba
 en el recreo. Sentí que todo
 me daba vueltas y se
 iba a negro.
 Al desmayarme dejé
 de existir y mis problemas
 desaparecieron...



Mientras ella escribe, Laura golpea el teclado y chatea por internet y Francesca interpreta uno de los nocturnos de Chopin. En el piano, Francesca libera lo que la preocupa y Rita lo hace en su libreta.

Testamento de Rita en caso de desaparecer

1. La colección de monstruos: para mi papá Otilio.
2. Toda la música y los instrumentos hechos por mí (la pandoreta y las maracas) para mi mamá Francesca. El silbato para miss Evelinda.
3. La ropa toda para Laura, menos los disfraces que son para mi prima Anitilda.

MI TESTAMENTO

4. Las pinturas y dibujos y todos mis cuadernos: para Samuel. Incluida esta libreta.
5. La lupa, la brújula y mi red para cazar mariposas para Harold. ¡Ah! y mi colección de arañas.

Rita

—Rita —Francesca susurra junto a la cama de su hija, pero como ella está concentrada en su listado le grita—: ¡Teléfono!

La niña no acostumbra a recibir llamadas y camina lento hacia el teléfono.

—Soy Samuel. Quería saber cómo estás.

—Me desmayé.

—Ya sé —dice su compañero—. ¿Cómo es?

—¿Cómo es qué?

—Desmayarse.

—Ah... —Rita cierra los ojos para contestar—: Es como desaparecer.

—Fui a verte a la enfermería, pero no me dejaron quedarme.

—Ya sé.

—¿Estás enojada conmigo?

—No —dice Rita y pregunta—: ¿Te gustaría desaparecer?

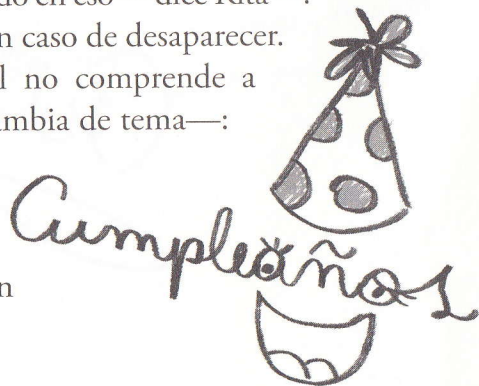
—No sé, creo que no.

—Estuve pensando en eso —dice Rita—.

Hice un testamento en caso de desaparecer.

—Oh —Samuel no comprende a qué se refiere ella y cambia de tema—:

Después de que te desmayaste hablé con algunos compañeros y todos quieren ir a tu cumpleaños.



Mientras Rita habla por teléfono, Francesca hojea la libreta de su hija y una señal de alarma se prende en su cabeza. Sin embargo, el rostro de Rita está iluminado cuando cuelga.

Esa noche, Francesca le canta a Rita para hacerla dormir, tal como lo hacía cuando ella era pequeña: «*Ninna nanna a sette e venti, il bambino s'addormenti. S'addormenta e fa un bel sonno e si sveglia domani a giorno. Nanna ieri, nanna ieri e le sporte non son panieri e i panieri non son le sporte e la vita non è la morte e la morte non è la vita. La canzone l'è già finita*»^(*).

—Los niños no deben pensar en la muerte —le asegura Francesca esa noche a su esposo.

(*) Nana a las siete y veinte. El niño se adormece. Hace un buen sueño y se despierta cuando amanece. Nana en la cuna, nana en la cuna. La suerte no es la fortuna y la fortuna no es la suerte. La vida no es la muerte y la muerte no es la vida. Esta canción termina.

Joan



—¿Por qué tengo que ir al doctor? —pregunta Rita.

—Ya te explicó tu mamá —Atilio camina acomodándose la mochila de su hija en la espalda.

—Laura dijo que estoy loca.

—No le hagas caso —dice Francesca.

—Ella dijo que me llevan al loquero.

—Vamos a la psicóloga —aclara Francesca.

—¿Por qué?

—Esta doctora va a hacerte algunas preguntas para ayudarte.

—¿Qué preguntas?

—No sé, Rita.

—Laura dijo... —Rita no alcanza a terminar la frase.

—No le hagas caso a Laura —interrumpe Francesca—, tal vez ella también venga algún día.

—¿En serio? —pregunta Rita—. ¿Ya le dijeron a ella?

—No, pero se lo diremos.

—¡Seco! —exclama Rita—. ¿Puedo decírselo yo?

—No —Atilio le toma la mano a su hija para hacerle el quite a los peatones—. Vamos a apurarnos.

—¡Llegamos! —Francesca estudia la numeración de los edificios—. Número ochenta y cuatro.

Rita mira hacia arriba preguntándose qué será lo que va a pasar.

—Oprime el botón con el número ocho, Rita —le dice Francesca a la niña cuando suben al ascensor.

—¿Y si mejor los toco todos? —dicho esto la niña lo aprieta todos y el ascensor se detiene en cada piso.

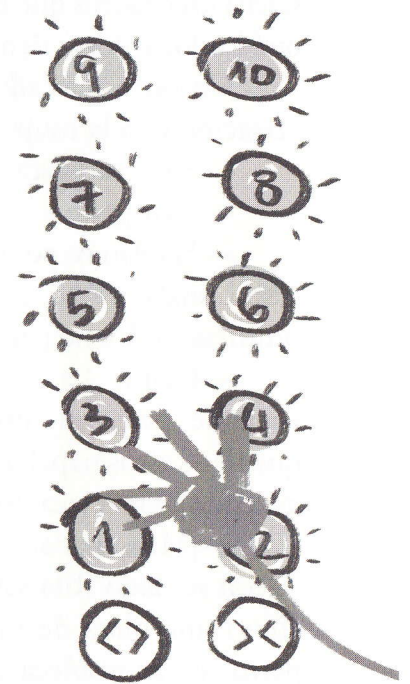
—Oh, qué pasillo más largo —exclama Rita al bajarse en el octavo piso—. ¡Hay demasiadas puertas!

—¡Eso no, Rita! —sus padres la detienen—. No puedes tocar los timbres de todas las oficinas.

—¿Cuál es la nuestra?

—Rita lee en voz alta los carteles de las puertas—: An-drés-Pow-di-tch-ci-ru-ja-no-den-tis-ta; fun-dación-CON-VI-VIR; Lo-re-na-Mo-ssó-en-do-cri-nó-lo-ga.

Cuando sus padres se detienen frente a una puerta, ella corre hacia ellos.



—¡Déjenme tocar a mí! —grita la niña, oprimiendo el timbre de la puerta número ochenta y ocho, y después lee el cartel—: Jo-an Du-nne Psi-qui-a-tra In-fan-til.

—¡Mira papá! ¡Mira! —al abrirse la puerta, Rita señala los cuadros que cuelgan de las paredes—. Fíjate qué lindos colores tienen.

Un poco más allá, su mamá sostiene una conversación con la mujer detrás del mesón.

—Soy Francesca ¿Usted es...?

—Georgette.

—Hablamos por teléfono, ella es mi hija —Francesca señala a Rita, pero ella sigue interesada en las pinturas—. Viene para una evaluación.

—Claro. La doctora está atendiendo a un paciente, pero muy pronto los va a recibir. Necesito que llene estos papeles. —Dicho esto, la secretaria le extiende a Francesca un formulario donde ella escribe.

—¡Mira, papá! ¡Mira este dibujo! ¡Qué lindo! —con su dedo Rita señala una de las pinturas—. Es como una plaza de fuego, con árboles azules y un perro con su muñeca. Algún día voy a ser como esta artista

VI-VIA-NI

Cuando Rita lee la firma se abre una puerta desde donde salen un niño y dos mujeres. En ese momento, la oficina se hace pequeña y a Rita se le pierde de vista la plaza y el perro.

—¿Erres Rrita? —una voz con acento extranjero habla a sus espaldas. La niña se da vuelta para reconocer a la dueña de la voz—. Yo soy Joan. Es parra mí un placerr conocerrte.

(HABLA CON
MUCHAS
"ERRRRRRRES")

La extranjera extiende su mano y Rita responde al saludo en completo silencio, le agrada y desconcierta el tono de voz de su interlocutora. Joan parece darse cuenta de esto porque le explica:

—Soy húngarra. Vine a Chile cuando tenía tu edad y me quedé a vivirr acá.

—Ah. Porr eso hablas así de rrarro —Rita arrastra las erres imitando a Joan; cuando sus padres van a corregirla, Joan sonrío.

—¿Te hace grracia como hablo? —le dice.

—Sí —Rita demuestra interés en la extranjera porque añade—: Hungría: capital, Budapest.

—Es asombrroso que conozcas la capital de mi país —los ojos azules de Joan le brillan en su piel blanca.

—Me sé los nombres de casi todas las capitales del mundo.

—Oh. Eso es muy interresante —dice Joan y su pelo blanco le cae pesado sobre los hombros—. Te felicito, Rrita.

—Gracias —A Rita le molesta cuando los adultos se exceden en halagos con ella, pero Joan no comete el error de aparentar admiración y esta es razón suficiente para que confíe en ella.

—Te invito a mi oficina. Vamos a conversarr, hacerr dibujos y otras cosas y más tarde tus padres van a acompañarnos. ¿Quieres?

¡EFÍMERO!
¡Hay MUCHOS juguetes!

—¿Eres dueña de una juguetería? —pregunta Rita y sin saber qué espera Joan de ella recorre los estantes tocando los animales y dinosaurios de género, los monstruos de plástico, los autos, trenes y aviones de madera, hurguea en las cajas y encuentra puzzles, soldados de plomo, letras y números en magnetos.

—¡Qué extraño! —un juguete en especial llama la atención de Rita—. ¿Por qué esta muñeca de trapo no tiene boca, ni nariz, ni ojos?

—Parra que tú puedas elegir el rostro que quieras parra ella. Debes ponerrle un nombre, inventarrle una historria, la que tú quieras —dice Joan—; tú puedes imaginarr, porr ejemplo, de dónde viene, cómo llegó hasta aquí, si está feliz o triste, lo que tú quieras, Rita.

—Fácil —Rita exhala un suspiro y el flequillo sobre su frente se sacude—. Va a tener mi boca, mis ojos, mis pestañas y mi nariz pecosa. Va a ser igual a mí en todo. ¿Se puede?

concentra

—¡Yuju! ¡El desayuno está listo! —exclama Francesca con su timbre de opereta característico—. ¡Atilio, van a llegar tarde!

En la escalera, Atilio se anuda la corbata y nada lo impacienta.

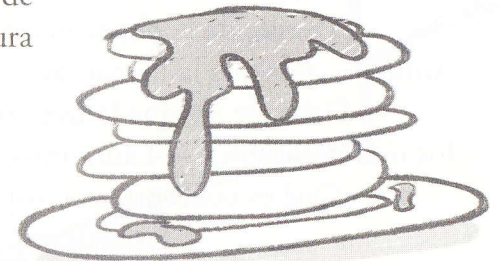
—¡Es viernes! —grita Rita, empujando a su papá en la escalera—. ¡Día de pancakes!

La escalera se mueve por las carreras de las chicas para llegar primero a la cocina. La cocina huele a mantequilla, a café recién hecho, a chocolate caliente.

—Tortuga, perdiste —Laura es la primera en alcanzar el trofeo dulce y esponjoso—. ¡La torre de pancakes es mía!

—No —grita Rita—, es mía.

—¿No quieres comer, Rita? —Laura le aleja el plato de pancakes de su alcance—. ¿Segura que no quieres?



—Dámelos —Rita se abalanza sobre el plato de pancakes—. Sí quiero.

—¡Mira lo que hiciste! ¡Eres una tonta! —grita Laura—. Rita botó los pancakes al suelo.

—Fue su culpa —dice Rita, recogiendo los pancakes del piso.

—¡Qué asco!

—Chanchito limpio nunca engorda —dice Rita dándole un mordisco a la torre de pancakes bañados en jarabe de maple—. ¿No vas a comer, Lauris?

—No —dice ella y pregunta al recoger una tableta del piso—: ¿Qué es esto?

—Es un remedio de Rita —aclara Francesca—. Debe haberse caído de la mesa.

—¿Remedio para qué? —pregunta Laura.

—Ni yo sé para qué es —dice Rita.

—Joan nos explicó, ¿recuerdas? Es un medicamento para concentrarse —indica Francesca.

—C...O...N...C...E...N...T...R...A —Rita deletrea en voz alta el nombre escrito en el frasco.

—El nombre lo dice todo —opina Laura, quitándole a Rita el frasco—. Conozco este remedio, en mi clase hay muchos que lo toman y los profesores lo llaman la pastilla de la obediencia.

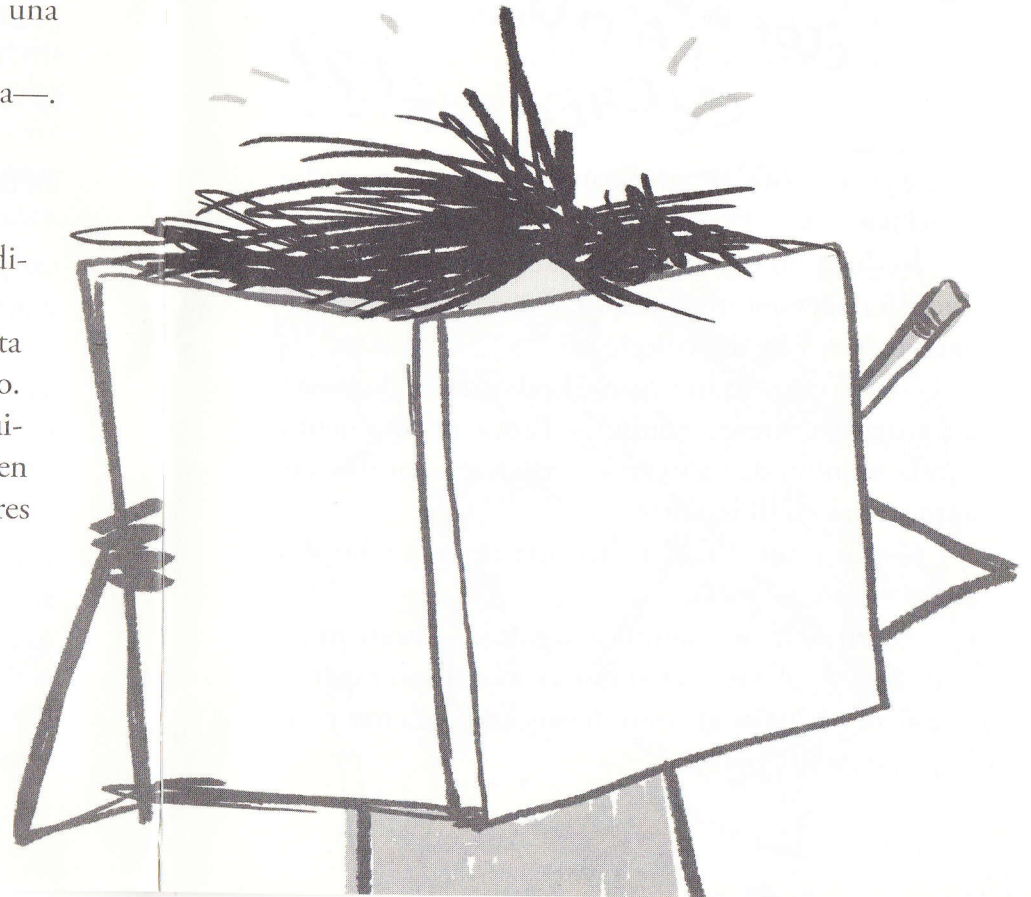
—¿Pastilla de la obediencia? —pregunta Atilio—. ¿Por qué la llaman así?

—Debe ser porque la usan para calmar a los más molestos —Laura mira feo a Rita.

—¿Qué es concentrarse? —pregunta Rita.

—Es como tener antenas para escuchar, para mirar y para atender en clases —intenta explicarle su mamá.

Todos se levantan de la mesa y Rita se esconde en el baño. Frente al espejo se acomoda el cintillo de flores amarillas en la cabeza, imaginándose dos largas antenas. Y desde su escondite escucha la conversación de sus padres.



—Ese asunto del medicamento me hace dudar —dice Francesca—, prefiero la medicina natural.

—Joan fue clara. Dijo que Rita es impulsiva y que el medicamento la va a ayudar a controlarse.

—Esa es la lógica de la vida moderna, la lógica de la comida rápida y del jugo en polvo —dice Francesca—, ¿y si el medicamento es una salida rápida, como un *check list*?

¿JUGO EN
POLVO?
COMIDA
RÁPIDA??
¿¿CHEC QUE??

Se pregunta Rita en su escondite cuando su padre continúa:

—Joan no habló de una salida rápida. Ella dijo que Rita necesita un trabajo en equipo con participación nuestra y del colegio.

—No estoy segura de que Evelinda esté dispuesta a trabajar en nuestro equipo —Rita está de acuerdo con la opinión de su mamá—, es de esas profesoras autoritarias e intolerantes.

—Joan dijo que Rita necesita firmeza y límites claros —señala Atilio.

—Firmeza no significa rigidez —interrumpe Francesca—. A veces creo que en el colegio esperan que Rita sea igual al resto de sus compañeros y no respetan su originalidad.

—¿Qué estás pensando, Fran?

—Hum, se me cruzó una idea por la mente —dice Francesca—. Tal vez en Italia sería diferente.

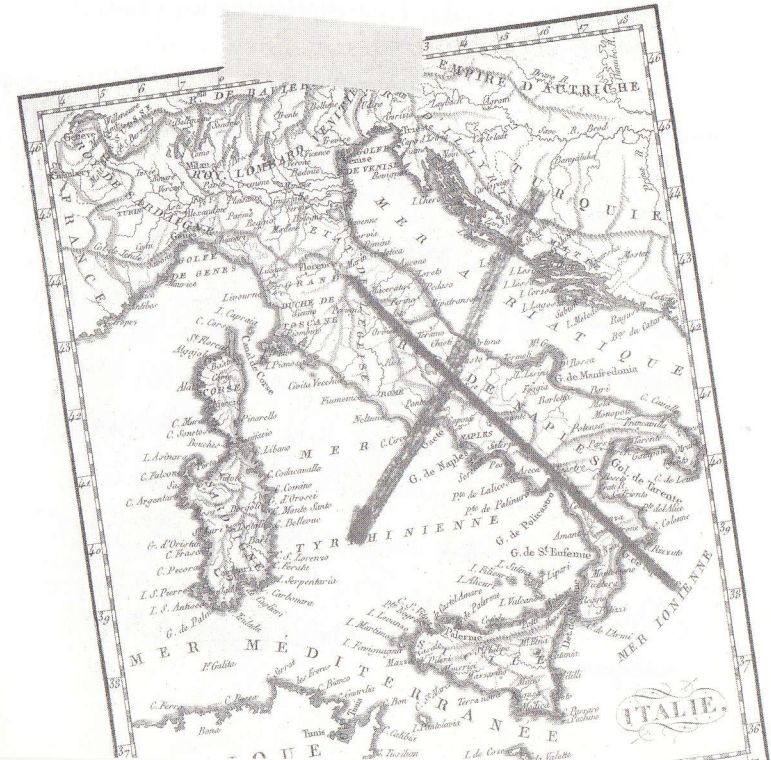
—¿Qué quieres decir? —pregunta Atilio.

¡Sí! ¿Qué quiere decir mi mamá con eso?, se pregunta Rita y escucha con atención a su mamá decir:

—Podríamos cambiar a Rita de colegio.

—¡No me cambio de colegio! ¡Nunca! —Rita sale de su escondite junto al WC gritando—: ¡No me voy a Italia! ¿Me oyeron?

—Tranquila, tranquila —Atilio abraza a su hija para calmarla—, al único lugar adonde iremos por ahora es al colegio.



niñas antenas

Camino al colegio, la conversación de sus padres todavía flota en la memoria de Rita. Hasta que las nubes roban su atención.

—¡Mira, mamá! ¡Mira! —exclama Rita—. Las nubes son como saltamontes en el cielo.

Al llegar a su sala, Rita escribe en su libreta:

Ahora sí que está todo mal.
¡Voy a tener antenas como un
saltamontes! 😞
Ahora sí que mis compañeros van
a tener razones para reírse de mí.
Parece que los escucho decir. Oh! sí,
es Rita, la niñas antenas. Nadie
se vaya a su cumpleaños. Es peligrosa.
¿Qué puedo hacer? ¡no quiero que me
salgan antenas! ¡no quiero!

—Tierra llamando a Rita. Tierra llamando a Rita —Tufó hace reír a sus compañeros.

—No le hagas caso —le advierte Samuel a su amiga.

—Tengo un secreto —le dice Rita a su amigo—. ¿Te lo cuento?

—Mejor me lo dices en el recreo —Samuel mira a su alrededor nervioso—. Estamos en clases.

—Es un secreto que nadie conoce —repite Rita.

—Chist —Samuel la hace callar.

—Si quieres que me calle deposita una moneda —canta la niña.

—Chist —insiste Samuel—, si no te callas miss Evelinda va a castigarnos.

—No, si hablamos debajo de los bancos.

—¿Qué haces? —pregunta Samuel.

—Acá nadie nos va a ver —Rita lo empuja debajo de los escritorios.

—¿Estás loca?

—¿Quieres saber mi secreto? —Samuel duda si regresar a su asiento y Rita insiste—: ¿Sí o no?

—Sí —contesta él.

—Antes tienes que jurar por Dios que no se lo vas decir a nadie.

—No está bien tomar el nombre de Yahvé.

—¿Qué?

—Que no se debe jurar por Dios —le explica Samuel.

—Si no me juras no te digo mi secreto.

—Está bien —dice Samuel.

—¿Lo juras?

—Sí. Lo juro.

Rita confiesa su secreto en el oído de su mejor amigo:

1. Soy un insecto color verde.
2. Mi tamaño es gigante.
3. Tengo dos antenas en mi cabeza.
4. ¡Soy una niña antena!



mundo de arena

—Muy pronto ya no tendrás que seguir viniendo, Rita —le dice Joan a su paciente

—Bah —se queja la niña—, me gusta venir. Es divertido jugar con la caja arena.

—¿Te gusta la caja de arena?

—Sí —la niña esconde algo en el arenero—, es como jugar a las escondidas.

—Ya hablamos sobre esconderse, ¿recuerdas?

—Hum —Rita coloca una palmera de plástico al centro de la caja de arena y continúa—: Me acuerdo.

—¿Qué hay en la caja? —quiere saber Joan.

—La caja es una isla —explica Rita— con una sola palmera y una piedra.

—¿No hay personas en esa isla? —pregunta Joan.

—Hum, algo así —Rita coloca una mariposa y dice—: ¡Mira, Joan! ¡Una mariposa en la caja!

—La veo —exclama Joan.

—¿Te digo algo, Joan? —dice Rita—. Estuve pensando en eso de celebrar mi cumpleaños. Tal vez no sea tan mala idea.

—¿Y qué has pensado?

—No sé —Rita acaricia la piedra al decir—: Tal vez pueda hacer unas bonitas invitaciones yo misma.

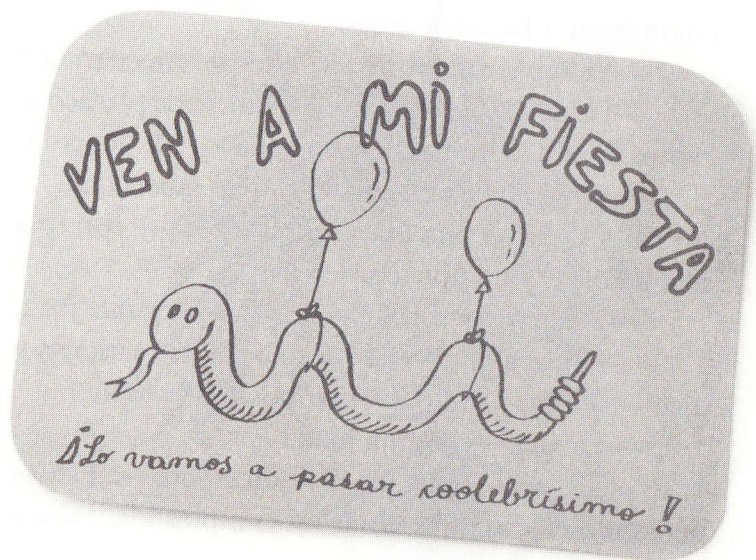
—Es una buena idea —dice Joan.

—¿Tú crees?

—Definitivamente.

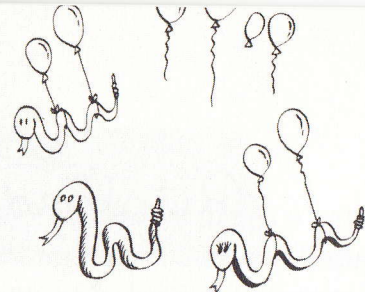
Rita se asoma desde la caja de arena al mundo y al dejar la consulta de Joan se pone manos a la obra. Y en su libreta, ensaya varios bocetos de invitaciones.

Esta es la tarjeta final de invitación para mi cumpleaños.



VEN A MI FIESTA

¡Lo vamos a pasar culebrísimo!



Estoy pensando en ~~vos~~ invitar a todos a mi cumpleaños, menos a la Tufo.

Es apertosa y no quiero que seche a perder la fiesta. Pero mi mamá no está de acuerdo conmigo. Reconozco que me da algo de pena no invitarla, pero por sobre todo me da miedo que se enoje conmigo.

¿Tengo una idea que ¡JALÁ! funcione.

En el colegio, Rita le reparte a Manuela la última tarjeta para su cumpleaños.

—Qué invitación más fea —declara Tufo—. Odio las culebras.

—Es una pena —dice Rita—, porque yo vivo en un cerro donde hay muchas culebras y en mi cumpleaños vamos a buscar sus nidos.

—¿De culebras? —pregunta Tufo con una mezcla de incredulidad y asco.

—Suena muy entretenido —Samuel apoya a Rita.

—¡Es asqueroso! —exclama Tufo—. ¡Ni muerta voy a tu cumpleaños!

El día antes de la fiesta, Francesca y Rita están vestidas con delantales de cocina. En la casa del cerro se escucha música y las luces de la ciudad se encienden de a poco, como respuntes brillantes.

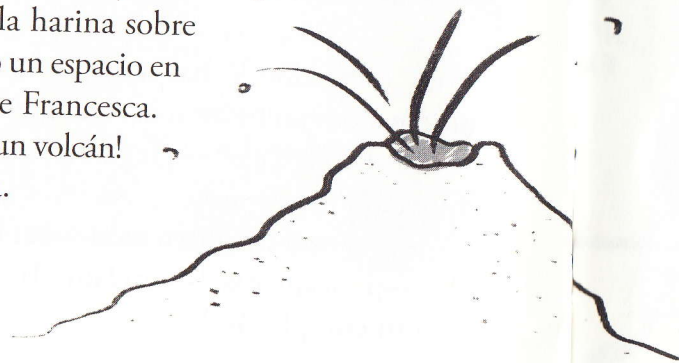
—¿Crees que vengan todos, mamá? —pregunta Rita con ansiedad—. ¿Crees que a mis compañeros les gusten nuestras pizzas?

—Todos vendrán, ¿sabes por qué, *bambina*? —dice Francesca—. ¡No hay pizzas como las nuestras!

Rita se pone manos a la obra. Coloca sobre la mesa de la cocina una taza, harina, levadura instantánea, aceite de oliva, agua tibia, salsa de tomate, azúcar y sal.

—Pongo la harina sobre el mesón y hago un espacio en el centro —dice Francesca.

—¡Parece un volcán!
—exclama Rita.



—Es verdad —asiente su mamá y continúa—: En el cráter colocamos la levadura instantánea.

—¡La levadura es la lava! —la imaginación de Rita se agita.

—Déjame explicarte una cosa —Francesca añade más ingredientes a la masa—. Ahora va a suceder algo que no vemos, algo así como un acto de magia.

—Oh —los ojos de Rita se concentran en el encantamiento que está por ocurrir en el mesón de la cocina.

—Incorporamos el agua tibia a la masa —Francesca se arremanga la blusa para amasar.

—¡Yo quiero! ¡Yo quiero! —mientras Rita amasa exclama—: ¡Es suavecita!

Francesca tira la masa al techo, sorprendiendo a su hija, quien a los pocos segundos la lanza como un frisbee.

—Suficiente —Rita no obedece, pero su mamá le advierte—: Es hora del horno.

—Antes... ¡el decore! —dice Rita y toma un pincel de cocina—. La masa es mi tela y la voy a pintar con salsa de tomate.

—Lo haces muy bien —Samuel llegó sin que lo vieran—, no sabía que fueras artista y cocinera.

—Soy... —Rita se pone una cuchara a cada lado de su cabeza y exclama—: ¡La niñaantenas!

En la cocina todos se ríen de su chiste.

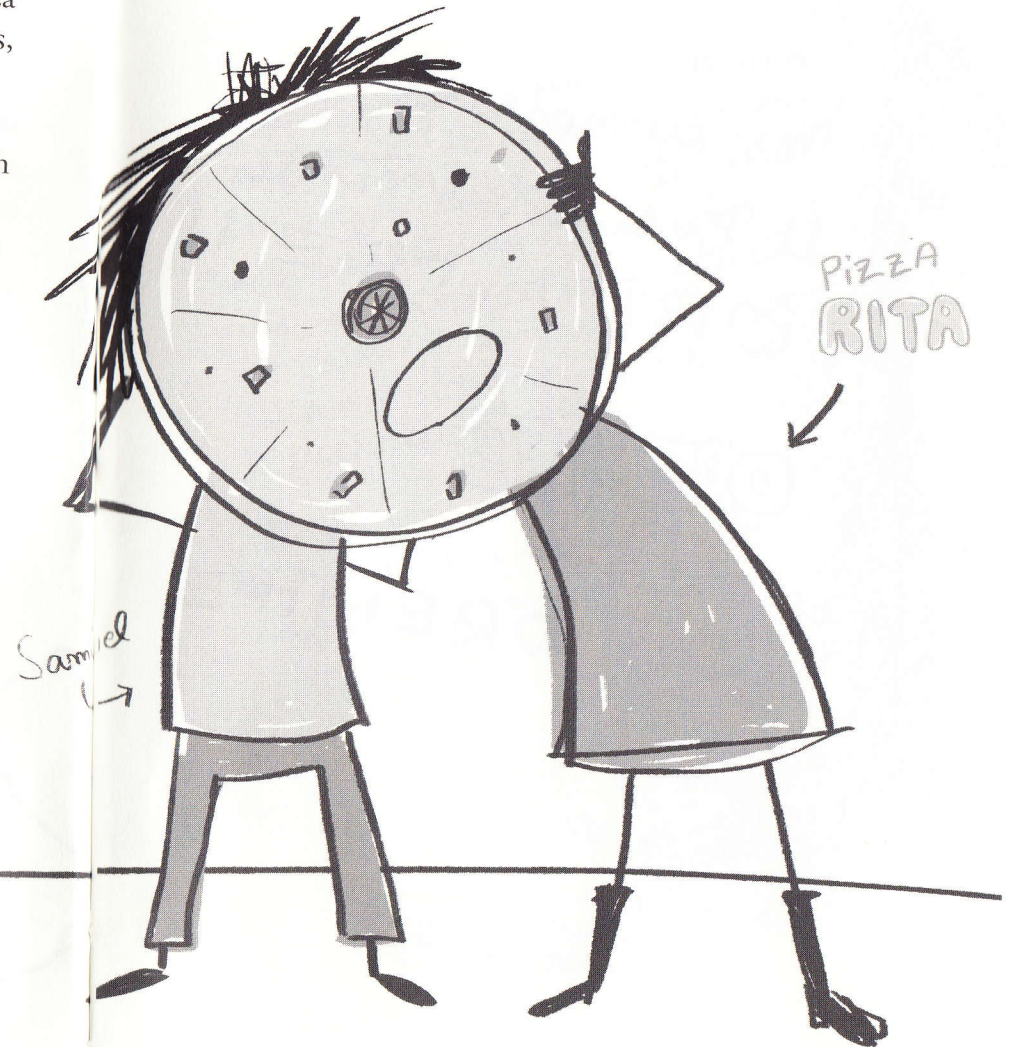
—A ver, a ver... —la mamá busca en la cabeza de su hija algo al mismo tiempo que le dice—: Hoy día no tomaste el medicamento y mira el excelente trabajo que hiciste. Podemos decir que sin él las cosas te resultan de lo más bien.

—Es verdad —Rita se concentra en la pizza y dice—: Parece una pintura surrealista. ¿No crees, Samuel?

—Sí —dice el niño—. ¿Cómo se llama?

—Hum, no sé. Déjame ver —Rita piensa un segundo y concluye—: Ya sé: oremife.

—Tengo una idea mejor —dice Samuel—: Que se llame Ritalinda, como tú...



Mi cumpleaños

ii Pura tristemente

OREMIFE !!

OREMIFE

OREMIFE

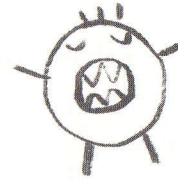
Resulta perfecto, casi todos mis
compañeros de curso efímeros
los pijos están como
de ricos. Los de acá como
mis mentiras de plástico
ahí que se podría decir que
Galpeta Balera y Culberts
ii Resucitaron !!

Este fue mi mejor MESOR
cumpleaños y Samuel es mi
mejor mi amigo

gB
Ditalinda

ÍNDICE

Inundación.....	7
Espionaje.....	11
Maldición china.....	18
Miss Evelinda.....	23
Samuel.....	29
Empollar la goma.....	34
Behemot.....	38
Mitología griega.....	44
Cumpleaños feliz.....	50
Testamento.....	54
Joan.....	62
C.O.N.C.E.N.T.R.A.....	67
Niñaantenas.....	72
Mundo de arena.....	75
Ritalinda.....	78



Mis sinceros agradecimientos a las personas que me ayudaron en este libro. A Anamaría Rivera por sus buenos consejos, Isabel Margarita Haeussler por sus competencias como psicóloga-artista y las de Arnold Hoppe como neurólogo.

A María Renard por su generosa amistad y vibrante creatividad, a Carolina García y Rocío Santander porque se atrevieron a jugar con el diseño, Bernardita Ojeda porque está embarazada de arte y Susan Henseleit por su compromiso.

A los profesores de mi vida que abrieron mi mente a tantas preguntas.

A mis hijos por las ideas, razonamientos y dramatizaciones que inspiraron este relato; a Ernesto Comparini porque gracias a él lo pude escribir.

Y gracias a Rita por ser como es.